

## PENSAMIENTO AMBIENTAL GEOPOÉTICO: UNA ESTÉTICA DEL HABITAR LA CASA, LA CHOZA Y LA GUARIDA

*Geopoetic environmental thought: an aesthetic view of inhabiting a house, a hut, and a hideout*

Carlos Alberto Chacon<sup>1</sup>

### RESUMEN

Decisión por pensar la casa, la choza, la guarida. Son todas ellas la misma casa; la casa *natura*, la casa múltiple, la casa del suceso, la casa consentida, pletórica de maneras del sentir, del existir. Geopoética en sensibilidad que se despliega en metáfora del puente en la casa habitada; en radiante topofilia como una clase de amor por la casa; de repensar la casa como choza onírica; de sentidos de la guarida como habitar poético; de las cosas consentidas en la casa como morada poética; todas ellas, que en juntura, expresan maneras de habitarla, como una forma de existencia, de estar en el mundo. Maneras de la mezcla geopoética, como deriva de estar en el mundo; es la vida en la casa, como vida sencilla, como vida simple no simplificada, como vida mínima no minimizada, como casa diversamente nombrada, re-nombrada, atada a la memoria y allegada al cuerpo por vía de la sensibilidad y la experiencia; será así la casa de los afectos.

**Palabras clave:** pensamiento ambiental. sentidos del habitar. geopoética expandida. sensibilidad. casa-choza-guarida.

### ABSTRACT

Decision of thinking about a house, a hut, a hideout. They all refer to the same house: the *natura* home, the multiple house, the house where it all happened, the spoiled house, bursting with ways of feeling, of existing. Geopoetic in sensitivity which unfolds like a metaphor of a bridge in an inhabited home; in radiant "topophilia," a kind of love for the house; of rethinking the house like an oneiric hut; of senses of a hideout as poetic living; of beloved things in the house as a poetic dwelling. All of them, in conjunction, express manners of inhabiting, as a way of existing, of being in this world. Ways of the geopoetic mixture, as derivations of being in the world; such is life in the house, like a simple life, simple but not oversimplified; like a minimalistic life, minimalistic but not minimized; like a house diversely named, renamed, tied to memories and close to the body via sensitivity and experiences. Such will be the house of one's affection.

**Keywords:** environmental thought. senses of inhabiting. extended geopoetics. sensitivity. house-hut-hideout.

<sup>1</sup> Doctor en educación - Universidad del Valle. Docente de planta licenciatura en Biología y Educación Ambiental. Facultad de Educación Universidad del Quindío. carloschacon@uniquindio.edu.co.

✉ Avenida Bolívar, 12 norte, Quindío, Colombia.

**DEL SENTIR EN SENSIBILIDAD NATURA**

Sentir la naturaleza como *natura*; pues como dice el filósofo argentino “quien tiene el don, puede leer en ella como en un “libro abierto”-al cual no se llega con teorizaciones o con libros que solo “venden letras” y no cultura- sino por un camino “fácil”, al “alcance de la mano” (KUSCH, 1975, p.13). Sensibilidad en natura, de sentir la vida y sus cuerpos, la naturaleza, alejados de la concepción fragmentaria que ha hecho interdicción de su efervescencia, de su reverberación. “Nos consideramos seres racionales, pensantes y hablantes; sin embargo, vivir significa [...] sobre todo mirar, paladear, palpar u olfatear el mundo” (COCCIA, 2011, p.9). Doble; porque “las pasiones, las emociones, los afectos cuyo intenso retorno vemos en todos los ámbitos, [...] están en la base de lo que Bergson llamaba la duración hecha de pequeños instantes eternos” (MAFFESOLI, 1996, p.242). Vida profundamente vívida y vivida que no se resigna al laboratorio explicativo, pues ella discurre impredecible, no categorial, decididamente caprichosa, aleatoria, caótica, en multiformas, en policromías. Reunión con Michel Maffesoli (1996, p.251) cuando cita a F. Stern, para decir que “el agua de la objetividad es buena, pero el vino del entusiasmo no debe faltar”. Deriva de estar en el mundo, no dispuesta al análisis elucidante, pues “un mundo que es el – *mundo sensible*. Un mundo que quizás – ya nunca podremos saberlo – hablaba a los hombres en su propia lengua antes de que Descartes extendiese sobre él la sombra de la duda metódica” (PARDO, 1991, p. 78). Así, “interesarse por la vivencia, por la experiencia sensible, no es complacerse de una *delectatio nescire*, o negación del saber, tal como acostumbran frecuentemente a creer los que sólo se encuentran a gusto en los sistemas y en los conceptos desencarnados” (MAFFESOLI, 1996, p. 240 – cursivas en el original).

Así, cuerpos vibrantes al son de su musicalidad, que incorporan y se incorporan al mundo, juntan lo disyunto, reúnen lo sensible con lo

inteligible, pues en ellos, hay siempre algo sensual, erótico que se halla, ya sea en la matriz ecológica o en la matriz cósmica y que se ensamblan en lo **bios-mítico-erótico-simbólico-natural**, en resistencia a cada cosa, cada cuerpo en un lugar calculado.

Pensamiento para interpretar el mundo, solazarse y recrearlo en un llamado a **los-otros** de la naturaleza en zurcido poiésico. Cuerpos imbricados e implicados en su totalidad, es decir, en una situación pletórica y singular, que se distancia de la homogenización en términos de otros cuerpos, aún en cuanto especie. Cosas del **geo-mundo** de preferencia, que están atravesadas de **belleza-poética**, mediadas por una percepción sensible que las coloca en rasgos emocionales, en lanzadera de sentir, de tocar en la diferencia.

No se trata de una estetización liviana de la belleza, sino del sentir en poli-fonías, en poli-armonías, en maneras-otras de nombrar; “situad la belleza en la percepción de las relaciones, y tendréis la historia de sus progresos desde el nacimiento del mundo hasta nuestros días” (DIDEROT, 1973, p. 69). Belleza de diversa índole, belleza de la naturaleza, belleza del arte, belleza de la diversidad de formas, colores, olores, sabores, texturas, matices, ritmos, vaivenes, sinuosidades, ondulaciones, cadencias; son formas, estados, grados o magnitudes. Naturaleza revelada que ni siquiera se puede definir, se toca, se siente al tiento, enajena y embelesa los sentidos, se aleja de los marcos objetales, alienta en poética o sentimiento, llega para instalarse-atravesar-empapar geopoéticamente el cuerpo; lo bello de la naturaleza supone una manera de sentir.

**DE PUENTES TENDIDOS EN LA CASA MÚLTIPLE; DE LA CASA ENTOPOFILIA**

Ocasión de tiempo-lugar para acudir al acto de alianza de espacialidad habitada en tramas de estética, erótica y poesía, que advierten modos

## Pensamiento ambiental geopoético: una estética del habitar la casa, la choza y la guarida

Carlos Alberto Chacón

del habitar. Es la casa habitada, casa tejida, casa que cubre, casa como morada; casa-Ethos, con sentido de lugar de resguardo, de refugio o protección, de esta manera “el *ethos* coincide con el misterio del hombre” (GONZÁLEZ, 1996, p. 10). Maneras de habitar la casa que contiene no sólo la naturaleza primaria como *physis*, sino la naturaleza creada como formas de morar, como incesante trasiego de vivir-viviendo; como dice Noguera (2002, p. 42), citando a Leonardo Boff: “el ser humano delimita una parcela y se construye en ella una morada”.

Casa habitada, en radical diferencia a la diagramática de mera ocupación espacial. Casa espaciada y construida por puentes que lían, conectan las afecciones y vivencias. Pulsiones en el habitar la casa como puentes tendidos para espaciar el lugar; puentes testigos de las andaduras de los cuerpos en realidad e imaginación sentida. Puentes que cobran sentido a través de variadas formas de ser, actuar y sentir; puentes como pasarelas de lo múltiple y lo diverso; gozosos o tortuosos pero al fin y al cabo, propios e inalienables.

Habitar la casa, donde los objetos no son atavíos, maquillajes, sino composiciones del telar zurcido por tramas de maneras de existir. Habitar la casa donde se extienden por doquier puentes en-amorados, como manifiesto floreciente y fructificante entrañado con el Oikos, como casa seminal. Puentes donde acontece el **pasar, que es un** pasar acontecido por los **pasos**, y los **entre-pasos** del pensar-habitar. Se habitan los espacios de la casa, hechos lugares-puentes, en donde quedan impresas las huellas al pasar. Puentes del **re-paso** de las andaduras, de las mudanzas, de los transvases para pasar a **un-otro** lugar del habitar, efímero o perenne. Pasos que convierten el puente en pasarela del avistamiento pasajero; solo instantes ocurren en cada paso.

Puente que invita pasar de la quietud de los modos de ocupar, a pensar en movilidad templada el habitar los rincones de la casa y de

esta manera, alojarse y hacer de lo cercano, territorio con-sentido y consentido; espacios habitados por ser amados, emocionales, vitales, y resueltamente dispuestos a resistirse al riesgo latente de ser conminados por las lógicas del pensamiento de la masa, de la aldea global. Casa que no es espacio en donde penetrarlo, está secundado por la orientación mapeada y circunscrita a la línea y a la franja. Es situarse para asistir a lo sucesivo, a lo discontinuo, a la fugacidad, a la inestabilidad y la confusión. Casa habitada que significa que los seguros otorgados por la caja rígida, se abrirán para dejar habitar en paisajes de migración hacia el mundo de la vida. Habitar la casa seminal en las tensiones y gozos de rasgos de la tierra, que a su vez se ligan y desligan entre ellos en redes de relaciones como ritmos.

La noción de topofilia puede entenderse en la relación de la sociedad humana con el entorno respectivo que habita como una relación topofílica (YORY, 2007); de esta manera, sentir la casa como hogar en sentidos del **topos-filial**, en sentidos del amor filial, para, en su trato considerado, pensarla radicalmente distinta al sentido de ocuparla, como toma de posesión, o de perpetrar un territorio, invadiéndolo o instalándose en él; en otras palabras, como un simple llenar de objetos un espacio entre límites o paredes. Por el contrario, la casa en topofilia es imaginación puesta en el habitáculo acogedor, en la concha en donde se arremolinan los afectos, el lugar de puerta alegórica al abanico que atempera el cubículo, la casa amada y pensada como el regreso al primer recinto.

Casa deslimitada, lugar de las empatías, del encuentro remozado por el desvanecimiento de las fronteras geopolíticas ocasionadas por el mapeo del mundo. Casa conjugada a un espacio en topofilia, es decir un lugar-espacio-topos, que cobra dimensión simbólica al ser habitada. De aquí se desprende la relación indisoluble entre el habitar, y el lugar, y, entre ellos, el cuerpo que habita, sólo en la medida de su

## Pensamiento ambiental geopoético: una estética del habitar la casa, la choza y la guarida

Carlos Alberto Chacón

espaciamento. Casa habitada para hacerla poesía, donde redondez no es figura geométrica, sino sensación de volumen para las expresiones de la vida. Como escribe Bachelard (2000, p.27) citando a Pierre Albert-Blrot “**¿Quién vendrá a llamar a la puerta? Puerta abierta, se entra. Puerta cerrada, un antro. El mundo llama del otro lado de mi puerta.**”

Así para Bachelard, mencionado por Carlos Mario Yory:

[...] la topofilia es una categoría poética del espíritu desde la cual la percepción del espacio se mediatiza, no sólo por la experiencia sensible que pueda tenerse de él ( su positividad), sino por la fuerte carga imaginativa a través de la cual se podría afirmar que entra en valor; o lo que es lo mismo, en apropiada imaginación; condición que le permite diferenciarse del espacio mensurable de la física o de la geometría para ostentar la categoría de – espacio vivido – o espacio vivenciado (YORY, 2007, p.374).

Topofilia es la **casa-lugar-espacio** que se convierte en mental, en poética. Casa para habitar la tierra, en sentido de las palabras de Luis Ernesto Contreras en la forma de:

Arredrarse, Arredrar-se; Arrestarse, Arrestar-se; Amilanarse, amilanar-se; Ocluirse, Ocluir-se; hacer coma en folclor y enfragor; cruzar el umbral; acción arrobada como si un columpio imparabable hiciera del va y viene -torbellino del vaivén el impulso vibrátil de la existencia como apuesta, de la apuesta en existencia-; [...] traspaso del existente ser situado, al existente ser ahí, ser-trayecto; plástica inevitable del *dasein*; estatuto existencial de contemporaneidad irrenunciable (CONTRERAS GUATIBONZA, 2003).

Casa en geopoética de tiempos de hoy para ejercitar la circulación, traslación, rotación, con compromiso estético, en sensibilidad ampliada, convocante y terrenal. Casa hogar, casa del calor, de la calidez. Calor de hogar de cuerpos tibios por la irradiante hoguera;

fuego de la ensoñación. ¡ah...! leño cómplice. ¿Cuál es el valor del fuego, sino cuando se siente su ardiente cercanía, o cuando hace huir de nuestros cuerpos el frío aterrador; cuál es el valor del agua sino cuando se tiene más sed; cuál es el valor de la casa, sino cuando al no tenerla **la intemperie es brutal**; cuál será el valor de la tierra, cuando estemos arrojados a la condición fatal de la tierra en llamas, de la tierra exterminada?

### DE LA CASA-CHOZA ONÍRICA

Dice Michel Foucault sobre Blanchot:

Tal es sin duda el papel que representan, en casi todos los relatos de Blanchot, las casas, los pasillos, las puertas y las habitaciones: lugares sin lugar, umbrales atrayentes, espacios cerrados, prohibidos y sin embargo abiertos a los cuatro vientos, pasillos en los que se abren de golpe las puertas de las habitaciones provocando insoportables encuentros, separados por abismos infranqueables para la voz, abismos que ahogan hasta los mismos gritos; corredores que desembocan en corredores donde, por la noche resuenan, más allá del sueño las voces apagadas de los que hablan, [...]; habitación más larga que ancha, estrecha como un túnel, donde la distancia y la proximidad, -la proximidad del olvido, la distancia de la espera- se acortan y se ensanchan indefinidamente (FOUCAULT, 1993, p.27-29)

Casa con cuerpos que modelan la casa, para habitarla en esplendor o sobriedad del color, lo primordial es la gama necesaria para residir; para sentir la casa; como casa consentida y sentida en multiplicidad de formas. Choza como bóveda cubierta, de protección, atada a la noción de casa. Casa-choza natal como cabaña que nace de la tierra, cuyos soportes maderables, no son extrañados por la tierra; casa embebida en la tierra negra, marrón, grisácea, el color no es lo mayor; lo mayor



## Pensamiento ambiental geopoético: una estética del habitar la casa, la choza y la guarida

Carlos Alberto Chacón

es enraizarse, localizarse, atarse, liarse al cuerpo de la tierra, y así, los cuerpos que la habitan se hacen tierra diversa.

Es así la choza que habita el indio, en expresión de Atanasio Viteri:

Está compensada por la naturaleza. El viento la acendra (la depura, la limpia, la purifica), la decora el óleo vivo del paisaje... Aquí viven juntos solidarios de ausencia, suciedad y brumosa ternura el indio, el cuy de vertiginosa carrera, el gallo de cresta pictórica y el can encarcelado. Todos se aman, atravesados de sufrimiento... La choza está jaspeada por las estrellas, cuya luz se filtra por los intersticios de la paja cumbreira (VITERI KAROLIS, 1987, p.55)

Piso-suelo en la choza orlada de rescoldos, de arenisca y piedrecillas incómodas en el andar descalzo. Cuerpos deslizantes por las superficies ignotas en movilidad serpiente, en movilidad salamandra, en movilidad vegetativa sobre el piso-tierra; superficie acolchada de enredaderas peregrinas, de zarcillos paseantes, de rizomas eruptivos en la tierra mestiza.

Casa-choza inconmensurable con el afuera conectado, "porque la casa es nuestro rincón del mundo [...], nuestro primer universo. Es realmente un cosmos [...]. Vista íntimamente, la vivienda más humilde ¿no es la más bella?" (BACHELARD, 2000, p. 3). Casa cuando su geometría se baña de intimidad, de lo propio que hace en su espaciamiento el lugar vital. Casa como manera de deshacer el mundo real y adentrarse en el mundo del recuerdo, de la habitación que recibe el sol, no del secado, sino de su calidez de contacto y de fábula. Pensar la casa no por el valor utilitario de sus enseres. Hay que vivir para edificar la casa y no edificar la casa para vivir en ella, decía Paul Valery.

En torno a vivir la casa, Gaston Bachelard anuncia:

Y tenemos calor **porque** hace frío fuera [...]. (Baudelaire dice): el soñador pide un invierno duro. -Él pide anualmente al cielo tanta

nieve, granizo y heladas cuanta pueda contener-. Necesita un invierno canadiense, un invierno ruso [...], con ello su nido será más cálido, más dulce, más amado (BACHELARD, 2000, p.71).

Es esta una casa onírica; en nosotros vive una casa onírica. Casa de intimidad, casa del abandono, de la tranquilidad, de agazaparse; casa que recuerda la morada original, la célula que guarda en sus paredes como meandros los más profundos rasgos de la vida y las más caras huellas de un pasado onírico. La casa onírica es el zócalo de la casa natal, insiste Bachelard (2000). Los olores, los sabores, la ensoñación no se traslada, no cambia de lugar; los relatos de infancia atan a la morada, imposible, indeseable deshacerse. Choza onírica, pues en ella se vive en intimidad de sueños diurnos o nocturnos, llenos de deseos de regreso al seno original.

Forma onírica de la casa, para alcanzar el estado de solaz, de consuelo ante las inclemencias de los desafueros en el mundo. Convertir la casa, en la casa del sueño, "es porque en nosotros vive una casa onírica por lo que elegimos un rincón oscuro de la casa natal, una habitación más secreta." (BACHELARD, 2006, p.113). Imaginación desatada para construir el lugar soñado; el sentido de la casa: Alcoba, desván, sótano, zaguán, zarzo, cocina, ventana, postigo; Lugares del reposo, del regocijo, que se tornan mágicos, útiles o tenebrosos; en todo caso, lugares para ser habitados sólo en estado viviente; pequeños refugios dentro del refugio mayor. Cuantas imaginaciones se despliegan en el recóndito lugar, al que se vuelve sólo en esmeradas ocasiones, tal vez con el pretexto de rejuvenecer su propia vida, o la de sus ancestros.

Es casa natal multitonal amplificada simbólicamente en el rincón de zarzo o en el cuarto de San Alejo donde por años impredecibles ocurre el apego por las cosas, que guardan las más caras consideraciones amorosas y retienen los más queridos antepasados: el trozo de tela tapizada de polvo y de ácaros hambrientos, el espejo de superficie opaca

## Pensamiento ambiental geopoético: una estética del habitar la casa, la choza y la guarida

Carlos Alberto Chacón

por el hongo amañado, la muñeca desmembrada y desgredada, el cuaderno de hojas amarillentas y raídas tapizadas de letras conjuradas por el paso del tiempo, las cajitas de regalo con la velada impresión de dedicatoria y singularmente atada por la cinta descolorida. Tejido arácnido y araña curiosa que dan cuenta de los sucesos.

Habitar la casa, la choza, recoge la encrucijada de vivir mundos en tensión; entre la vida y la muerte, el gozo y la tristeza, entre Apolo y Dionysos; vivir la casa nutrida de poesía, encanto de las pequeñas cosas que la abrigan. La casa colmada por sus utensilios, alcoba, mesitas de noche, lámparas para acompañar el insomnio. Objetos viajantes que contienen vértigo; situarlos requiere pensar su lugar en el lugar. Se hace símbolo el adminículo o el gran volumen; vestir la casa para habitarla. Otro espacio, otro lugar inmerso en el espacio mayor.

Radical diferencia a las casas de signo cúmulo de hormigón, apartamentos que apartan la vecindad, que aunque contigua las separa la ausencia de afecto. Sólo casa cuando su geometría se nutre del habitar, en la manera de la habitación, que nombra Carlos Mesa:

Como nuestra piel, la habitación humana también es una superficie de separación y de contacto, un intervalo de trasvases y retenciones. Desde ella, en sus muros agitados y porosos, se abren y se cierran lo que somos y lo que no somos, lo pasado y lo presente. El interior y el exterior se sustancian y se compenetrán [...]. Artefacto de nuestra habilidad para no estar solos, para no ser nadie, la habitación es lugar de reunión, de mezcla afectiva, pero también, ámbito de separación, refugio seguro (MESA, 2010, p.35-36).

Lugar de intimidad que hace en su espaciamento el lugar vital; ¿de qué manera deshacer el mundo real y adentrarse en el mundo del recuerdo, de la habitación que recibe el sol, no del secado, sino de su

calidez de contacto y de fábula? Es posible, pensar la casa con el valor de lo causado en la emoción, no por el valor utilitario de sus enseres.

Cuerpo en grados de resistencia, continúa relatando Carlos Mesa:

El cuerpo mate-matizado, restringido a desplazamientos calculados y a localizaciones ortográficas, parece habitar cómodo en la limpia arquitectura del espacio y de las formas geométricas. Pero su sensualidad pletórica sólo ha sido retenida: reprimido y atrapado en las coordenadas de la medida, no deja de agitarse (MESA, 2010, p. 95).

Lugar de habitación en la casa habitada, en la casa geométrica que también guarda en sus rincones sentires del apego, pero sólo porque están signados por el espaciamento, por el acto de morar. Así, la casa mapeada será geométrica pero tardará en ser la casa onírica, la casa alucinada. Casa onírica que es el zócalo de la casa natal como habitación de los sueños e imaginaciones; casa onírica que retiene el deseo de regreso a la morada primigenia. Oposición, qué forma trágica, qué drama, en cita a María Weber: "para quienes no tienen casa la noche es una verdadera bestia salvaje" (BACHELARD 2006, p. 133), también desde un fragmento del libro de la pobreza y de la muerte de Rainer María Rilke cuando dice bellamente:

La casa del pobre es como un sagrario. En su interior lo eterno se cambia en alimento, y al anochecer regresa suave hacia sí, en un anchuroso círculo, y se acoge en sí, lento, pleno de resonancias. La casa del pobre es como un sagrario. La casa del pobre es como la mano de un niño. No toma lo que los adultos piden, le basta un escarabajo con ornadas pinzas, una piedra ovalada de rodar por el río, la corrediza arena y las conchas sonantes. Es como una balanza suspendida, sensible a la más leve recepción, oscilando largamente entre los dos platillos.

La casa del pobre es como la mano de un niño. Es como la tierra la casa del pobre: esquirla de un venidero cristal, ya claro, ya oscuro, en su huidiza caída; pobre cual la cálida pobreza de un establo, y

no obstante están los anocheceres: en ellos es ella todo, y de ella vienen todas las estrellas (FERREIRO ALEMPARTE, 1999).

## DE LA GUARIDA COMO HABITAR POÉTICO

Escribe Gaston Bachelard:

Ciertos atributos de la naturaleza – montañas, desiertos y mares – desafían la capacidad del control humano [...], a estos obstinados aspectos de la naturaleza, el hombre ha tendido a responder de una manera emocional, tratándolos por una parte, como lo sublime-la morada de los dioses-y, por otra como lo feo y desagradable: la guarida de los demonios (BACHELARD, 2006, p. 101).

La guarida, en creencia de lo maligno mantenido por la repetición coloquial y motivación de leyenda, cueva-guarida de Alí Babá y los cuarenta ladrones, que se abre y cierra con palabras mágicas: Ábrete Sésamo, Ciérrate Sésamo, es la palabra quien hace posible el ingreso o la salida; potencia de la palabra que mueve la roca. Entre-rocas que guardan el secreto. Guarida como lugar del amparo, el albergue en donde se cubren las necesidades para vivir-sobrevivir-pervivir en el mundo, la protección anhelada. Aquí ocurre el abrigo necesario frente a las inclemencias, el refugio como lugar de llegada después del tránsito agotador. Sitio otrora calculado y perverso, se convierte en el destino-lugar al regreso de itinerarios de extrañamiento, sembrados por doquier en las laderas del mundo. Tierra no trazada dispuesta a ser morada-guarida, de paseante, de viajero, de los cuerpos errantes por la extensa gea. Afuera múltiple entorchado con los adentros de la guarida, que antagonizan sitio perverso. La puerta es ya un refugio pues anuncia invitación de residir, la porción de tierra puerta adentro ya cuenta con la imaginación necesaria. "Maravillosa simplicidad de

la abertura" (FOUCAULT, 1993, p. 33). O una morada sin puerta, dice Gaston Bachelard (2006), en la tierra y las ensoñaciones del reposo.

Son estos espacios, casa, hogar, guarida cargados de fulgor sobrio motivado por el existenciario acaecido en el espacio vívido y vivido como morada poética. Morar en lo grande y lo pequeño, en lo mensurable y lo no mensurable. Espacios que se subliman por sus relieves, contornos, fisuras, grietas, y que a través de sus señales encantan y embriagan los sentidos. Sentidos de la casa, la choza y la guarida en donde la soledad se absuelve o se ve abocada a permitir la compañía. Habitar poético en el espacio consentido, en el espacio amado, en el espacio abrazado por las pasiones suscitadas por el encuentro pleno o clandestino de sus moradores. Morada cuyos postigos entreabiertos capturan el afuera, y se tornan cómplices a los brillos solares y lunares, que ingresan cadenciosos en el devenir día-noche.

Casa para preguntarse, como Michel Serres:

¿Qué es la vida? No lo sé. ¿Dónde mora? Al inventar el lugar, los seres vivos responden a esta pregunta [...]. La vida reside, habita, mora, se aloja, no puede prescindir del lugar [...], dime dónde vives y te diré quién eres (SERRES, 1995, p. 39).

Y dice seguidamente de manera arrojada y apremiante:

¡Qué demonios! sólo se muere de existir, de marchar, de partir, de hurtarse sin cesar al equilibrio, de pasar de mala manera [...]. Y que hay que cambiar de embarcación a menudo; y de océano, de rumbo, de puerto, de país. Quema tu casa de carne y de piedra, hazte a la mar, embarca en la blanca goleta (SERRES, 1995, p. 63).

Pregunta por el residir, para embarcarse a navegar al vaivén de las espumosas olas, en el fragor de la marcha hacia otras formas de habitar, en moradas acuosas, moradas terrestres, o moradas atmosféricas

## Pensamiento ambiental geopoético: una estética del habitar la casa, la choza y la guarida

Carlos Alberto Chacón

expresadas por el fulgor de la imaginación. Pero en tragedia, naufragar; sí, naufragio de las ideas claras y distintas; naufragar del pensamiento totalizador y parcelante. Los puertos de **arribo** son sólo temporales como residencia efímera. La seguridad del puerto se desvanece al levar anclas. ¿Qué simboliza al navegante?; el que navega rumbos, navega entre puntos cardinales, navega en devenir horizonte, navega las señales cósmicas, navega la fuerza del oleaje; no es posible una proa inmóvil; si así lo está, no es navío, ni navegante; la proa siempre en vaivén. Tiempos del pensamiento ambiental en clave geopoética, como el tiempo de los pescadores; el tiempo de pleamar-marea alta-, tiempo de bajamar- marea baja-; no hay cronometro que resista la simplicidad del tiempo de la ola. Si en la tierra es el sentido de la choza, si en la tierra es el sentido de la casa onírica, si en la tierra es el sentido de la guarida; en el mar es el sentido de la barca, el sentido del navío, y así, hacer morada de barcaza, de goleta o de navío.

### DE LUGARES Y COSAS EN LA CASA ENSOÑADA

Esta manera de considerar las cosas de la casa, es conjugar las cosas, los objetos, la materia a las emociones; es una manera de incorporar el objeto no objetivado como mediación para habitar la casa; el objeto se resignifica en la pasión del vivir- viviendo en la morada. Pinturas en la casa, cuadro dispuesto, es acto pasional y erótico del pensar las cosas en la morada. En complemento de Michel Foucault cuando escribe:

Cuando Platón, utiliza el verbo *chrestai* (servirse de...) y el nombre *chrésis* [...], quiere sobre todo designar pasión en cierto modo singular, trascendente, del sujeto en relación con lo que le rodea, con los objetos de los que dispone, y también con aquellos otros con los cuales tiene relación, con su cuerpo mismo y, en fin, con uno mismo (FOUCAULT, 1996, p. 47).

Lugares y cosas de la casa en ensoñación posible desde lo simple y lo cotidiano de sus vestiduras; casa para vivir viviendo acompañado de su maquillaje sensible; dice Gaston Bachelard:

Cómo no vivir en simpatía con el artista, con el brujo sonriente que hace trabajar al sol por él, con el astrólogo meticoloso que conjunta el oro solar y el oro terrestre, un oro de los rayos y otro oro enmascarado en sales y sulfuros. (BACHELARD, 1997, p. 50)

Pintura de la casa en donde vibra la luz, para dar el color a las cosas. La pared es negra porque absorbe todas las ondas del espectro, la pared es blanca porque refleja todas las ondas del espectro; ¿Cómo hacer danzar las moléculas para que sepan atrapar la luz y expandirla como en una obra de arte? Magia de la casa pintada; ¿Cómo la deseamos? ¿Cuáles colores solazan o nos tornan melancólicos?; la decisión se expone en la decisión consciente. La luz que se filtra en la casa, es la luz que desenmascara el rincón de tinieblas reincidentes, color mitológico emanado de la luz mitológica. Pedestal, molduras del dintel y ropajes son testigos del morar. Disposición de las cosas, resignificadas por el afecto, los cuadros, las mesitas de noche, la colcha abrigante son la mezcla, la di-fusión para lograr el plácido sueño; cómoda disuelta en la tierra, en sus terreas tonalidades, en símil de sus capas.

Casa consagrada al Sagrado Corazón, o algún dios; es casa incorruptible, cuando está conjurada por buenos padres (BACHELARD, 1996). ¿Qué de cada casa, permite el sosiego anhelado; cuáles atributos debe poseer para alcanzar el reposo? ¿Será el cuadro del recuerdo edípico o el cuadro del recuerdo electra? El cuerpo habita en cada cosa que crea, cada figura que instala, cada mancha que ocasiona, cada cuadro que hace pender cuidadosamente, para que el pequeño sismo no lo perturbe; todos los calados de la casa están interesados y dispuestos al tenor de los deseos. Se habita en el frío embaldosado



## Pensamiento ambiental geopoético: una estética del habitar la casa, la choza y la guarida

Carlos Alberto Chacón

geométrico de pequeños encierros; se cubre la tierra en mármol de lustroso brillo, cual espejo para narciso.

El hierro que lacera los muros de retocado calizo, es usado para suspender de él la apreciada madera, lo inamovible, lo imperecedero, la continuidad de los ancestros. No se lacera el recinto, la pared por capricho. Cada clavo, cada cuña o cada estaca que horadan la casa natal, son una marca, una firma, una exclamación vivida en cada golpe certero, como si asegurara el porvenir en la casa y exorcizara lo atribuible a su desgracia. En ellos descansan cuerpos como retratos, pinturas, plantas y cortinas como cabelleras, que recuerdan pesares o ilusiones y no admiten el olvido.

Goznes herrumbrados de vieja puerta, traen el recuerdo de algún metalistero o de algún herrero. Avisan la llegada, promueven la partida, y mediante su estridencia, despiden el visitante, como si clamaran de nuevo su presencia; puerta maltrecha o lustrosa que se sirve como puente, que permite lo aviado, que admite los entre-pasos, seguros o cautelosos. Así está bien la vieja puerta, con sus años a costas se resiste a desaparecer, y por ello, con su voz deslenguada, aún anuncia como alarma y sonido de fantasma.

### NOTAS DE UN FINAL PENSADO

Fraguar la casa, concebir la casa, parir la casa, suscitar la casa, revivir la casa, la choza o la guarida con las manos de carpintero, con las manos de obrero, de herrero, de escultor, de albañil, de labriego, de arador, de arquitecto, en una estética del espaciar y, en el vértigo que acompaña su espaciamiento, hacer que la casa se torne vertiginosa por las tareas del más amoroso habitante. Si lugares en la casa, en la choza o la guarida, sus objetos, sus signos, sus cuerpos habitantes, sus huellas, sus símbolos son prendas para ensoñar; el pensamiento

ambiental en geopoética del sentir y del sentido se permite la más sublime ensoñación. ○

### REFERENCIAS

BACHELARD, G. **La tierra y las ensoñaciones del reposo**. México: Fondo de cultura económica, 2006.

\_\_\_\_\_. **El derecho de soñar**. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

\_\_\_\_\_. **La poética del espacio**. México: Fondo de cultura económica, 2000.

COCCIA, E. **La vida sensible**. Argentina: Editorial Marea, 2011.

CONTRERAS, L. **Seminario de Epistemología**. Manizales: Universidad Católica de Manizales, 2001.

DIDEROT, D. **Investigaciones filosóficas sobre el origen y naturaleza de lo bello**. Madrid: Aguilar, 1973.

FERREIRO, J. **Nueva antología poética de Rainer María Rilke**. Madrid: Espasa Calpe, 1999.

FOUCAULT, M. **Hermenéutica del sujeto**. Buenos Aires: Altamira, 1996.

\_\_\_\_\_. **El pensamiento del afuera**. Madrid: Pre-Textos, 1993.

GONZÁLEZ, J. **El Ethos, destino del hombre**. México: Fondo de Cultura Económica-UNAM, 1996.

KUSCH, R. **La negación en el pensamiento popular**. Argentina: Editorial Cimarrón, 1975.

MAFFESOLI, M. **Elogio de la razón sensible**. España: Paidós, 1996.

NOGUERA, A. **Ética, Pobreza y Dimensión Ambiental**. **Luna Azul**, no.14, mayo de 2002.

Pensamiento ambiental geopoético: una estética del habitar la casa, la choza y la guarida

Carlos Alberto Chacón

PARDO, J. **Sobre los espacios pintar, escribir, pensar.** España: Ediciones del Serbal, 1991.

SERRES, M. **Atlas.** España: Cátedra. Colección teorema, 1995.

VITERI, A. **El dios terrestre. La tierra de cristal oscurecida.** México: Círculo de lectores, 1987.

YORY, C. **Topofilia o la dimensión poética del habitar.** Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

Submetido em Junho de 2015.

Aceito em Setembro de 2015.

